

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.  
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.  
Extranjero y Ultramar: un año, id.. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION,

Calle de Fonollar, 24 y 26.

Se publica los Jueves.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de  
El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—  
Madrid: Almagro, 8, entr. derecha  
-Alicante: S. Francisco, 28, dup.º

## SUMARIO.

Advertencia.—¿Qué diremos hoy?—Armonías.—La soledad mútua. VI.—Un premio.—  
Protesta.—Anuncio.

## ADVERTENCIA.

Para dar una prueba de agradecimiento á nuestros suscritores, especialmente á los que renueven su suscripcion para el segundo año de nuestra publicacion, les regalaremos un retrato de nuestro inolvidable maestro Allan Kardec; retrato de un perfecto parecido, el cual enviaremos á todos aquellos que nos sigan favoreciendo dándole vida material á **LA LUZ DEL PORVENIR.**

## ¿QUÉ DIREMOS HOY?

¿Qué diremos á nuestros lectores al comenzar el segundo dia, ó sea el segundo año de su existencia, el humilde semanario espiritista **LA LUZ DEL PORVENIR?**

¿Qué diremos hoy? Lo que decíamos ayer.

«Que la mejor ofrenda que se puede ofrecer á Dios es el bien.»

«Que una conciencia limpia es el mejor tesoro.»

«Que la ciencia es la lumbrera del progreso.» Y la humanidad para hacerse digna de su preclara estirpe, puesto que es hija de Dios, debe ser buena y debe ser sabia.

Esto es muy fácil de decir, y muy difícil, dificilísimo de conseguir, porque uno de los grandes escollos que encuentra el hombre para su progreso, es el hombre mismo.

Nunca han faltado en la tierra mensajeros de paz y de amor. Siempre han encarnado en este planeta espíritus en mision, que han venido de mundos superiores para instruir á los terrenales; pero su trabajo lo describe muy bien este antiguo refran: «Predicar en desierto, sermon perdido», y así ha pasado; casi siempre los grandes innovadores, los reformadores de las ideas, han predicado en un desierto, pues de nada sirve un auditorio, que dice con indiferencia: «Predícame padre, por un oído me entra, y por otro me sale.»

El fundador de cualquier escuela, por lo regular, ha sido un modelo de virtudes, ó de fuerza, porque se necesita ser superior en algo para imponerse á los demás; los primeros iniciados ya no han sido tan buenos como el fundador, y así sucesivamente ha quedado el nombre de las escuelas filosóficas y de las religiones,

positivas, que cual crisoles de los tiempos han ido purificando de sus escorias á la humanidad; pero sus primitivas virtudes, esas se han ido evaporando como frágil columna de impalpable humo. Gracias que sobre todos los obstáculos levantados por la ignorancia de los hombres, dominando en absoluto sus mezquinas aspiraciones, flota sobre la Creacion el espíritu de Dios (vulgo) *Progreso*: y ante su mágica influencia, las humanidades se sienten impulsadas, y á pesar suyo adelantan moralmente y son hoy menos crueles que lo fueron ayer.

«El árbol de la ciencia, como dice Castelar, sube mas allá de las constelaciones del cielo y ahonda en las profundidades del espíritu»: y á su apacible sombra se entregan á contemplar el infinito los libre-pensadores del siglo de la luz.

Aun quedan fracciones en la humanidad mas refractarias al progreso unas que otras; pero á pesar de todo, *el mundo marcha*, como dijo Pelletan, y ahora marcha al vapor verdaderamente, pues lo estamos viendo en la generacion que nos sigue.

No tenemos que registrar la historia, tenemos ante nosotros dos generaciones. Los jóvenes de veinte á treinta años, y sus padres de cuarenta á sesenta inviernos, y vemos á los primeros aunque sean pobres, instruidos, descifrando problemas, resolviendo tésis, sentando hipótesis, haciendo trabajar á su razon, mientras sus padres los contemplan con sencilla admiracion, diciendo: ¡Lo que saben estos muchachos! ¡hay que confesar que ahora las criaturas nacen sabiendo! y en parte no dicen mas que la verdad, porque los espíritus que van encarnando en la tierra son mucho mas adelantados que los de nuestros abuelos.

Ayer la mujer pobre, particularmente en España, no aprendia ni á leer, ni á escribir, y hoy se ven multitudes de niñas harapientas que acuden á las escuelas gratuitas, y si no aprenden mucho, aprenden algo. No somos de la escuela pesimista; antes de ser espíritas sí lo éramos, y lamentábamos el lento desarrollo de la civilizacion; pero desde que tuvimos la inmensa fortuna de conocer el espiritismo, comprendimos que no por mucho madrugar amanece mas temprano, y que si la tierra no está bien arada, en surco endurecido no germina el productivo grano.

Los terrenales somos espíritus rebeldes, indómitos, soberbios, orgullosos los unos, y degradados y envilecidos los otros, y con tan pobres elementos no se pueden llevar á cabo grandes empresas.

¿Qué importa que habiten en la tierra algunos centenares de espíritus adelantados, si la mayoría nos hemos condenado por nuestros crímenes anteriores á cadena perpétua por millones de siglos?

A nosotros si bien nos gusta mucho la lectura, no es en las bibliotecas donde mas estudiamos; es en la sociedad, en ese gran libro inédito es donde leemos con profundísima atencion la historia palpitante de la humanidad; y vemos tanta miseria! ¡tanta hipocresía! ¡tanta corrupcion!..... que cuando la prensa deplora los crímenes que se cometen, murmuramos nosotros: Lo que es extraño que no se cometan muchísimos mas; pero no se efectúan por lo que dijimos anteriormente: porque la ley del progreso se cumple venciendo todas las pasiones del hombre; porque la verdad tiene á su disposicion los primeros elementos para vencer en todos los planetas.

Una de las cosas que mas ha retardado el perfeccionamiento de los terrenales, (perfeccionamiento relativo se entiende), es el completo desconocimiento de su vida futura, pues si bien todos los pueblos han tenido intuicion de un mas allá, pero ha sido de una manera confusa, y las religiones han presentado la eternidad bajo distintas fases, y ninguna de ellas ha satisfecho verdaderamente los deseos del hombre, ni ha podido llenar ese inmenso vacío que ha quedado siempre en la mente del espíritu pensador; y en la duda, el alma indecisa se ha inclinado casi siempre á lo peor. Los unos á la negacion del todo, á el aniquilamiento absoluto del cuerpo, y de la fuerza que lo sostiene; y los otros á una supervivencia del alma inadmisibles, á una vida eterna que es la anonadacion del espíritu. Se necesitaba que luciera en el oriente un nuevo Sol, una nueva creencia, una fé y una esperanza que diera fuerzas vitales á la humanidad debilitada por sus desaciertos.

Afortunadamente la escuela espiritista levantó su blanca bandera, en la cual leyeron los pueblos SIN CARIDAD NO HAY SALVACION, y sabido es de todos el rapidísimo desenvolvimiento que ha alcanzado el espiritismo en todas las naciones, especialmente en los Estados-Unidos, donde se cuentan por millones los adeptos de esa escuela filosófica que tanto bien le ha hecho á la humanidad; porque el hombre sabe ahora positivamente que vivió ayer, que vive hoy, que vivirá mañana, que su vida tuvo un principio, pero que nunca tendrá fin, que sus sucesivas encarnaciones están íntimamente relacionadas las unas con las otras, siendo simultáneamente causas y efectos, hechos consumados y consecuencias ineludibles; deudas contraídas y cuentas saldadas; y mirando la vida bajo su verdadero punto de vista, el hombre ya no es el ciego que camina á la ventura, ya no peca por ignorancia, ya sabe que su espíritu es responsable de todos sus actos; y adquiriendo el convencimiento de esa verdad innegable, el hombre progresará con mas rapidez, porque sabe que trabaja la tierra de su heredad.

Esto decíamos ayer, y esto repetimos hoy; aconsejamos á la humanidad el estudio del espiritismo, porque le es al hombre de suma utilidad saber de donde viene, porque se encuentra aquí, y deducir por su presente lo que será su porvenir.

El espiritismo no hace santos; pero induce al hombre á la observancia estricta de todos los deberes de la vida; y en este planeta (que muy bien podremos llamarle un *presidio suelto*), el conseguir que un hombre cumpla sus deberes en toda la acepción de la palabra, ya es obtener un gran progreso.

Dominar nuestras pasiones (que por regla general siempre queremos lo que mas nos perjudica, y lo que mas daño hace á los otros), enfrenar nuestros locos deseos, tomar parte en las penas de los demás, dejar de ser envidiosos y rencorosos, renacer en fin á la vida del trabajo, á la vida del orden, al método de la virtud, esta gran metamorfosis puede operarla en nosotros el espiritismo; y bien merece ser estudiada una filosofía que con su estudio y su práctica sirve para la regeneración del hombre; por esto nosotros no hemos titubeado, (á pesar de nuestra insuficiencia) en publicar LA LUZ DEL PORVENIR, porque creemos necesario, muy necesario, que el espiritismo sea conocido de todas las clases sociales. Hay, si, en abundancia periódicos científicos muy apropósito para los hombres sábios; pero hace falta que el pueblo se instruya, y que las mujeres lean escritos sencillos que recreen su imaginación y despierten su sentimiento, casi siempre inclinado al bien general.

Este fué nuestro objeto: entablar un diálogo con la mujer, y con la mujer del pueblo especialmente; y hoy proseguimos nuestra tarea dispuestos á trabajar cuanto nos sea posible en la propaganda del racionalismo religioso, ó sea del cristianismo verdadero.

En esta época de grandes luces, una luz pequeña pasa desapercibida, pero esto no nos arredra. La obligación del hombre es trabajar cada cual segun su adelanto. Encienda el profundo sabio la brillante antorcha que ilumine al mundo, y las humildes inteligencias recojan una de las chispas luminosas que entrega al viento la esplendente antorcha de la ciencia; acerquen á ella pequeñas ramitas que le sirvan de combustible, y quedará formada con un poco de perseverancia una lucesito microscópica; de este modo hemos formado nosotros la pequeñita LUZ DEL PORVENIR.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## ARMONÍAS.

---

Difícilmente podremos describir con toda propiedad una de las bellísimas concepciones del Creador: ¡la armonía! Esta existe en todo cuanto nos rodea: pura emanación de Dios, la ha transmitido á la Naturaleza para que el hombre goce de sus dulcísimas notas; y en el canto de las aves, en el murmullo del arroyo, en el

gemido del viento, en el suspiro de la brisa ó en el leve movimiento de las hojas, produce en nuestros oídos una música celestial: la naturaleza en conjunto ríe, y de su sonrisa, se escapa un sonido armónico que, adhiriéndose al espíritu, se transforma en un sentimiento íntimo, expresivo y lleno de verdad.

El hombre, extasiado ante las sublimes notas del concierto universal, tuvo la maravillosa idea de inventar la música; porque, falto de verbosidad para formular el lenguaje arrebatador del alma, no halló mejor intermediario que ese conjunto de notas sonoras, lanzadas al aire por una mano maestra y un corazón apasionado y verdaderamente sensible. Todo lo grande, puro y bello, es armónico: todo el que tiene una conciencia limpia, es un ser armónico; y no hay música más divina, que las dulces y sentidas vibraciones de una alma noble.

Cuando el espíritu deja escapar una de sus notas, si está encarnado, la materia resplandece, y los ojos irradian la apacible llama del divino fuego; si en estado libre, ¡oh! ¿cómo describirlo? Mas escuchemos una voz que partiendo del infinito, nos dice lo que sigue:

«El espíritu es esencia de luz, es fuego etéreo; cada partícula desprendida es una chispa eléctrica que pone en conmoción á la tierra, y al chocar con ésta, produce un sonido melancólico, especie de gemido amoroso. La continuación de éstos sonidos forma parte de la armonía universal. Esto sucede constantemente; mas cuando el espíritu pone en juego todas las notas de que puede disponer en el espacio, el éter, abriendo su caja musical, nos deja oír sus preciosas melodías, suaves como el perfume de la flor, melancólicas como el crepúsculo, tristes como la agonía, tranquilas como el lago, rápidas como el relámpago, caprichosas como el niño, dulces como el amor, irresistibles como la pasión, furiosas como el huracán, imponentes como la tempestad y grandiosas como la Creación. ¡Lástima que se tenga que comparar la armonía celestial, con las pobrísimas frases que se usan en vuestro planeta! Si uno de vosotros escuchase alguna vez tan suaves notas..... lloraría, reiría, saltaría de gozo, sentiría cuantas impresiones es posible sentir; pero..... nada más os podría decir, porque la armonía verdadera del espíritu es indefinible.»

Ha cesado la voz; pero su eco dulce y sonoro aun resuena en nuestros oídos: no podemos describir su armonía, mas sus últimas vibraciones, imperceptibles como el vuelo de la mariposa, bellas como la poesía, risueñas como la aurora, nos han hecho sentir algo grande, indefinido é incomprensible; y ante esa sublimidad armónica, queda paralizada nuestra pluma por algunos instantes.

¡Cuán pequeños somos teniendo que sujetarnos á un reducido círculo de ideas, sin poder pasar del límite de la Tierra! ¡Triste condición humana, que confuso laberinto de sonidos se escuchan en la Tierra! Un espacio límpido, sereno y armónico se cierne sobre nosotros; la armonía en conjunto nos rodea; pero la desarmonía de nuestras obras basta para hacernos detestable la vida terrestre.

Del concierto universal se escuchan dulces y suaves notas; mas del seno de la humanidad, no se levanta sino el sonido lúgubre del egoísmo, la estridente carcajada de la orgía ó la discordante nota del orgullo; pues hay seres que, recorriendo la Tierra en busca de armonías, al fin de su viaje quedan admirados á la par que tristes de hallarlas tan escasas, porque no existe mas armonía que el conjunto de las buenas obras; únicamente estas pueden producir un concierto sublime; y sus ecos, al llegar al infinito, transformándose en pura luz, alumbrarán constantemente al espíritu; pero ¿qué hace la humanidad para armonizar la vida?

¡Ah! con dolor lo decimos; casi nada! Porque, si bien es verdad que hay quien practica la virtud, son tan pocos..... que no bastan para regenerar un planeta.

La mayoría de las masas carece de una instrucción sólida: en la clase pudiente, el hombre muchas veces estudia una carrera por cuestión de lujo, sin profundizar las materias á que se dedica; así es, que vemos á cada paso, abogados que no entienden de leyes, ingenieros que no saben lo que es un plano, médicos que no curan, y así sucesivamente en todos los ramos de la ciencia. A la mujer, se la enseñan cuatro primores, al objeto de salir del paso; siendo esta en general, la educa-

cion que la clase acomodada dá á ambos sexos, salvo algunas escepciones. La clase media, es mas adepta al estudio; pero como quiera que está falta de recursos, á duras penas puede dar una incompleta instruccion á su familia. De los proletarios, es inútil el decir que son plantas exóticas que pasan desapercibidas para todos; los infelices, esclavos de su trabajo tanto el hombre como la mujer, viven una vida de idiotas, puesto que están sumidos en la total ignorancia de las cosas. ¿Cómo han de progresar estos pobres séres si la ciencia es para ellos un mito? ¿Cómo han de saber distinguir lo bueno de lo malo si no lo han aprendido?

Hace suma falta que la humanidad se instruya; pero es más necesario que, los que estudian, lo hagan detenidamente; que los que cuentan con recursos y sin menoscabar sus bienes, proporcionen la instruccion á la clase menesterosa; que á la mujer se la despoje un tanto de la vanidad, y se la haga comprender que, con un traje de poco valor, se puede ir elegante y sencilla, en vez de lujosos atavíos que ninguna ventaja reportan; y que con aquel dinero, se pueden enjugar infinidad de lágrimas.

El lujo supérfluo, enorgullece de tal modo, que en vez de hacernos humildes y cariñosos nos hace intransigentes con los pobres.

Una instruccion sólida unida con la filosofía racional, es la que se necesita en todo el globo; y la mujer especialmente, debe desecharla como el ciego ansía ver la luz, y adherirse á ella con esa voluntad firme é irrevocable del espíritu; debe levantar su voz y repetir una y mil veces ¡instruccion, instruccion para la que está destinada á ser la profesora de la humanidad, pues sin tener la clave de ella, no podría educar á la gran familia universal! ¡Oh! hasta entonces, no disfrutaremos de esa dulce melodía que extasia: el hombre será más agradecido y la sabrá respetar, porque desde niño habrá aspirado el delicado perfume de la sana moral; y ésta, abriéndole las fuentes del sentimiento, le hará comprender siempre la razon y la justicia.

¡Oh! ¡Dichoso el feliz momento en que los habitantes de la Tierra, unidos por los acordes de la ciencia y la virtud, lancen sus ecos al viento produciendo una armonía celestial; y mas dichosos aquellos que difundiendo la luz del racionalismo, lleguen á ser los motores del concierto universal!

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

## LA SOLEDAD MÚTUA.

### VI.

Nuestra amiga Julia por segunda vez tuvo la inmensa dicha de estrechar en sus brazos á un nuevo huésped que le vino á pedir hospitalidad. Era un hermoso niño que fué muy bien recibido de toda la familia, en particular de Enrique, que nos decia algunas veces:—¡Tengo miedo de ser tan feliz! mas la pequeña Enriqueta no estaba muy conforme con tanta felicidad; y cuando veia al niño en brazos de su padre, decia con acento irritado: «*Los nenes que vienen del cielo no me gustan, son muy feos*»; y Nuñez fué el encargado de despertar en la inocente y celosa niña el cariño fraternal, y todas las noches se entretenia con los dos pequeñuelos hasta que consiguió que Enriqueta quisiera á su hermanito Julio. Avelina y Javier siguieron yendo todas las noches á casa de Julia, aumentándose la reunion con dos individuos mas: la hija menor de Nuñez á la cual Julia logró hacer desistir de su proyectado enlace con el Conde, y la jóven María aunque algo contrariada, cedió á los ruegos de su padre y de su amiga, y para distraerse y fortalecer su espíritu iba todas las noches con su padre á ver á Julia, y Enrique, Javier y María se iban al despacho del primero y hacian que la jóven se ensayase en escribir medianímicamente, y efectivamente nos encontramos que María era un gran médium escribiente, y obtuvo y ob-

tiene todavía, excelentes comunicaciones; y para que las veladas fuesen aun mas agradables, llegó de Santiago de Cuba un hermano de Javier que tendría unos treinta y cuatro años, de arrogante figura, dueño de una gran fortuna, soltero y desengañado, pues su prometida, mientras él se afanaba en las Antillas por crearse un capital, ella se casó en Madrid con un rico hacendado, y cuando llegó Manuel se encontró desvanecidas las ilusiones de sus veinte años; y renegando de todas las mujeres se decidió á viajar, pero tanto le suplicó Javier que se quedase una temporada entre ellos, que accedió gustoso á vivir con su familia tres ó cuatro meses, y formó con este motivo parte de la pequeña reunion de Julia, con la cual simpatizó vivamente, diciéndole á Enrique muchas veces:

—¡Qué dichoso es V. amigo mio!

—Tambien lo será V., yo se lo prometo; le decia Enrique mirando á Julia. Los dos esposos se sonreian con inteligencia, y Manuel les miraba diciendo:

—¿Y por qué seré dichoso?

—Porque sí, contestaba Julia; ésta ya nos habia dicho su plan. Su deseo era que María se uniese con Manuel, porque la jóven miraba al hermano de Javier con infantil asombro; acostumbrada á que cuantos la veian la galanteaban, al ver á aquel hermoso jóven pálido y triste, que se conocia que miraba sin ver, esto heria su amor propio, y mas cuando le oia hablar con el mas profundo desprecio de las mujeres; y al oirle tan fastidiado, y tan hastiado de todo, sin saberlo ella, su alma se fué interesando por Manuel, le compadecia profundamente; y si alguna noche aquel dejaba de ir á la reunion, ella se entristecia, y Julia nos decia:

—Magnífico; esto va bien, este amor regenerará el alma de esta niña caprichosa que iba por muy mal camino; porque se creia que no habia en el mundo otra jóven tan encantadora como ella.

Efectivamente, María era una mujer hechicera; pero le faltaba á su espléndida hermosura la poesía del sentimiento, y su padre muchas veces nos habia dicho: Mi hija es bellísima, pero será mas seductora cuando el brillo de sus ojos sea empañado por el vapor de las lágrimas; cuando sus mejillas encarnadas como la flor del granado adquieran el delicado matiz de las rosas blancas. ¡Oh! entonces será mi hija una de las mujeres mas hermosas de la tierra.

Manuel, cosa rara, intimó mucho con todos los que concurríamos á la reunion, con unos amigos de Enrique, con otras jóvenes á las que solia dirigir bromas amistosas, menos con María; á esta la saludaba maquinalmente, se conocia que ni siquiera se habia fijado en ella un solo instante; y en cambio á Nuñez le buscaba, le pedia consejo, le gustaba muchísimo hablar con él, y María, que casi siempre se sentaba junto á su padre, no merecia ni una sola mirada del hermano de Javier, y por lo mismo ella olvidó por completo al Conde y solo pensaba en Manuel, sin comprender la jóven que le amaba; mas Julia y nosotros leíamos en el alma de la niña como en un libro abierto, y ella ingénuo y expansiva le decia á Julia:—Ya estoy sintiendo cuando se vaya Manuel; le vamos á echar mucho de menos.

Una noche se hablaba del matrimonio, y Manuel lamentaba el desengaño que habia recibido, diciéndole Julia:

—Pues yo si le he de decir la verdad, por lo que V. me ha contado de su dichosa Magdalena, conozco que es una mujer muy defectuosa y que ha ganado V. ciento por uno con no haberse casado con ella, porque esa mujer ha tenido muy mala escuela, segun me ha contado Avelina; la madre de Magdalena ha educado á su hija muy mal.

—¿Cómo muy mal? preguntó Manuel con enojo.

—Sí, sí; muy mal, contestó Avelina, y sino que Nuñez sea juez en esta cuestion.

—Veamos, veamos, dijo Nuñez sonriéndose, sobre quien tengo que formar el fallo.

—Yo sostengo, replicó Avelina, que Magdalena ha crecido en muy mala escuela; he tratado mucho á esa familia y ahora comprendo, (que antes no lo comprendia),

pero ahora conozco que lo que hacia la madre de Magdalena no estaba bien hecho.

—Pero, ¿qué hacia? ¿qué hacia? preguntó Manuel con impaciencia.

—¿Qué hacia? darle muy mal ejemplo á su hija. Figúrese V., Nuñez, que doña Asuncion se casó por interés con un medio viejo; ella misma me lo decia, y á su hija tambien le contaba que se casó por vivir con mas abundancia. Su marido pronto se llenó de achaques, y esto unido á un carácter un poco raro, lo cierto es que doña Asuncion muy amiga de lucir y de llevar á su hija como un pimpollo, siempre andaba escasa de cuartos, llena de trampas y de apuros, para que su marido no se enterára de sus trapisondas; y Magdalena era la que sabia todos los jaleos de su madre; y entre las dos siempre que podian le quitaban algun dinero á D. José, escamoteándole el bolsillo; y si él se descuidaba la llave de su gaveta, la misma Magdalena por mandato de su madre le quitaba á su padre alguna doblilla de á cuatro duros, que servia para arreglar algun traje de Magdalena. Si es en la comida, como una mala criada, doña Asuncion siempre le decia á su marido: *dos de la vela y de la vela dos*, y Magdalena muy bien enseñada por su madre, engañaba á su padre del mismo modo, diciéndole doble precio de cualquier cosa que compraba. A doña Asuncion no se le ha conocido ningun devaneo; todo su afan ha sido llevar á su hija muy compuesta; y ella ha tenido la culpa si Magdalena se ha casado con un ricachon de un pueblo, porque siempre le decia: Tú escríbele á Manuel, por si no se presenta otro, pero si te sale algun partido no lo desperdicies, que mas vale pájaro en mano que ciento volando.—Es que Manuel es muy bueno, decia Magdalena con sentimiento.—Todos los hombres son lo mismo; replicaba su madre, un tormento necesario; pero, ¿qué se ha de hacer? Lo único que una mujer ha de mirar es tener dinero en abundancia, porque al año de casados todos los maridos son iguales, y los duelos con pan son menos; y Magdalena se reia, y al fin se casó.

—Para hacer á un hombre desgraciado; exclamó Nuñez con triste gravedad.

Manuel le miró sorprendido. Nuñez comprendió su mirada, y dándole un golpecito en el hombro, le dijo sentenciosamente:—Repito lo dicho, amigo mio, para hacer á un hombre desgraciado: y debe V. dar muchas gracias á Dios de no haber unido su suerte á un sér criado en el fango.

—¡En el fango! dijo Manuel con dolorosa admiracion.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

(Se continuará.)

## UN PREMIO.

En *El Eco de Badalona* correspondiente al 15 de Mayo hemos leído el programa de un certámen literario que se celebrará en dicha Villa el 15 de Agosto próximo.

Despues de la lista de los premios ordinarios, viene la de los extraordinarios; y el primero consiste en una pluma, sello, raspador y plegadera de plata sobredorada, oferta de D. José Ventós y Salavert que se otorgará al poeta que mejor describa las bajezas y ridiculeces del Espiritismo.

Compadecemos sinceramente al individuo que opte á dicho premio; porque es tan difícil demostrar lo indemostrable, como quitarle sus colores al arco iris y su perfume á los lirios.

El verdadero espiritismo, con su racionalismo religioso, con su sensata filosofía, con su caridad universal y con su progreso indefinido, no hay poeta en el mundo que pueda describir sus BAJEZAS y sus RIDICULECES.

Entiéndase bien que hablamos del espiritismo racional, porque á una escuela filosófica no se la puede juzgar por los abusos que cometa el vulgo, pues sabido es que no hay creencia de la cual no se apoderen el fanatismo y la ignorancia. Pero lo

repetimos. El espiritismo no se hace solidario de las necesidades, y de las especulaciones que se cometan en su nombre.

Veremos á ver quien es el venturoso mortal que recoge el premio del Sr. Ventós y Salavert, y nos alegramos que consista en una pluma; porque tendrá mucho que escribir el poeta agraciado; al cual le diremos, sea quien fuere, que pruebe en prosa lo que ha querido demostrar en verso.



Estamos en un todo conformes con la *Protesta* que copiamos á continuacion; porque á la sombra del espiritismo no queremos que se acoja especulacion de ninguna especie.

## PROTESTA.

### GRUPO ESPIRITISTA DE ANDÚJAR.

Habiendo tenido noticias los sócios de este Grupo, de que dos sujetos de esta localidad, cuyos nombres reservamos por hoy, se dedican á la curacion de toda clase de enfermedades por medio del magnetismo (segun los mismos aseguran), aceptando ó exigiendo retribuciones por sus curas, que atribuyen á procedimientos espiritisticos, denominándose ellos en las casas de los pacientes, espiritistas. Este grupo protesta de semejantes hechos considerándolos, *aun de ser ciertos*, completamente extraños al espiritismo; declarando que los mencionados curanderos no son sus asociados, tanto por su ignorancia al atribuir dicho género de fenómenos á la espresada filosofía, cuanto por el descrédito en que intenta colocarla con sus ridiculeces y monopolios.

Por tanto se hace constar públicamente, para cumplir con el deber de no consentir mistificaciones que afectan al buen nombre de una respetable y verdadera doctrina; y con el fin de que toda responsabilidad de mencionados hechos, recaiga exclusivamente sobre sus autores.

Por el grupo espiritista, *Miguel Requena*.  
Andújar 19 mayo de 1880.



## OBRAS ÚTILES.

- El Espiritismo y sus impugnadores*, por D. Manuel Sinués, 1'50 pesetas.  
*Pequeño catecismo espiritista*, o instruccion elemental de la enseñanza dada por los espiritus sobre las cosas de ultra-tumba, por Rabin, 50 céntimos.  
*Alfieri el Marino*, obra emanada de dos espiritus, 1 peseta.  
*Dios en la naturaleza*, por C. Flammarion, 1.<sup>a</sup> parte, 1 pta.—*Idem*, 2.<sup>a</sup> parte, 1 peseta.  
*La pluralidad de los mundos habitados*, 1.<sup>a</sup> parte, edicion con grabados, 1 peseta.  
*Idem*, 2.<sup>a</sup> » id. id. 1 id.  
*Las maravillas celestes*, un cuaderno ilustrado con 51 grabados, 1'25 pesetas.  
*Lúmen*.—Historia de un alma, por Flammarion, 1 peseta.  
 Historia de un cometa, por el mismo, 1 peseta.  
*Nociones de magnetismo y sonambulismo*, 50 céntimos peseta.  
 Cada cuaderno se aumentará en provincias 1 real por razon de portes.  
*Historia del Cielo*, por Flammarion, 4'50 pesetas.  
*Despues de la muerte*, por Figuiet, 3'50 pesetas.  
*Lúmen*.—Narraciones del infinito, por Flammarion, 3'50 pesetas.  
*La Luz del Porvenir*, revista espiritista, año 1.<sup>o</sup>, 4 pesetas,  
 Los pedidos á Juan Torrents, Fonollar, 24 y 26, Barcelona.